

dos, en las próximas elecciones, el amor á nuestra capital.

Dios guarde á usted muchos años.
Barcelona 17 de febrero de 1911.

Por delegación del jefe regional tradicionalista y como presidente de la Junta provincial, Luis Pericas.—El presidente del Comité de Defensa Social, Luis de Dalmases.—El presidente del Centro Monárquico Conservador, G. de Boladeres.—El presidente del Círculo integrista de San Jordi, Juan Gaudier.

Señor presidente de la Comisión de acción política de la Lliga Regionalista.

El mejor comentario que puede ponerse á la reproducción de los tres documentos anteriores, uno de los cuales, el decisivo, es la sentencia dictada por la voluntad de hombres responsables de sus actos y palabras, por la cual resulta imposible la solidaridad total que tanto anhelábamos, la Solidaridad que late en la sangre de todo el pueblo de Cataluña, es la publicación del artículo que nos ha remitido el distinguido escritor tarraconense Bernabé Martí Bofarull, por cuya voz habla, puro, digno y enérgico, el espíritu leítimo de la patria y del pueblo catalán. Un aspecto muy vivo aparece en este escrito: la responsabilidad que Cataluña exige á nuestra ciudad, señalada por razón de la capitalidad histórica y natural, como maestra y directora de toda la nacionalidad catalana. La versatilidad, el apasionamiento y la política mezquina, que gobierna los destinos en la capital, son lecciones desmoralizadoras, descatalanizadoras, antidisciplinadoras, antipatrióticas que Barcelona irradia, y por las cuales el pueblo de Cataluña no le está en modo alguno agradecido.

Cataluña en peligro

No ha muchos días leí en un diario de la Prensa barcelonesa un diminuto artículo cuyo título, lacónico y tristón, decía: «La propiedad en peligro». Leílo por mera curiosidad, ó afanoso de algo que trocara mi estado de pasividad en aquel instante, y su lectura me pareció, de momento, una simple vulgaridad en el hecho de que trataba el artículo en cuestión; pero después, vagando en silencio mi espíritu, quiso hallar en aquella lectura fría, monótona y todo, como una alta lección política á aprovechar, como si en aquellas sencillas palabras, algo latiente, vivo, palpitante, flotase para no sumergirse sin antes haber dejado huellas incontrovertibles de salvación.

Decía el artículo, poco más ó menos: «Hanse reunido en la Cámara Oficial de la Propiedad los señores Bosch, Rahola, Giner de los Ríos, Sagnier, Carner y Ventosa y Calvell, de la ponencia de senadores y diputados, nombrada en el Instituto Catalán de San Isidro, para tratar de lo referente á solares; y, por unanimidad, tomaron varios acuerdos encaminados á dar solución al problema, hasta conseguir la suspensión del reglamento que grava la propiedad».

Y me pareció muy bien; y me pareció muy lógica esa unión en defensa de la propiedad, esa unión heterogénea, complexa, de hombres de todos los campos políticos. Y entonces fué cuando mi espíritu, vagando, llegó á otra conclusión al parecer más lógica también, y más que lógica, de principios de defensa social, de orden, de catalanidad, de cultura.

Peligró la propiedad y se unen en apretado haz nuestros hombres públicos, dejando á un lado tendencias y principios dogmáticos, dejando principalmente toda cuestión de escuela, toda filiación partidista,

pero ¡oh desencanto! cuando la llamada derecha catalana, ó sea la *Lliga Regionalista* trata de unir á sus afines en catalanismo en defensa de la Diputación provincial, nace de repente el cisma, y la unión no puede hacerse por razones más ó menos fundadas, cuando de la defensa de un ideal se tratara, pero hoy no aceptadas por los más, ni por lógicas, ni por oportunas.

Peligró la propiedad, se dijo, y se entendió moral y justificada la unión de aquellos hombres en defensa de unos intereses individuales. Peligró la propiedad, y nuestros hombres públicos y nuestros hombres de leyes la entendieron de conformidad con lo dispuesto en el Código civil vigente, y de repente, cual surgió Minerva de la cabeza de Júpiter, nace esa unión, unión de fuerza, de valer y de prestigios.

La propiedad individual ha quedado á salvo del impuesto con que la amenazaba la Hacienda pública. Dejémosla pues. Mas, ¿no es cierto que peligró algo más hondo, algo más amado por nuestros espíritus?

Si hemos de creer lo que han dicho los periódicos catalanistas y sus hombres de la gestión municipal de los lerrouxistas en Barcelona, ha sido ésa bochornosa. Ha peligrado todo, han dicho; ha caído también mucho de lo ayer elevado al Capitolio catalán.

¿Y van, pues, ahora á permitir esos hombres y esos periódicos, que en las próximas elecciones de diputados provinciales aquellos á quienes tan descarnadamente han combatido se enseñoreen de la Diputación provincial de Barcelona?

Si fuese así, ¡cuán á tiempo salieron aquellas amargas palabras de mi querido amigo, el elegante poeta Prat y Gaballí en su valiente artículo *Los bárbaros en el Partenón!* (1) «Yo creo, con dolor,—decía—que todavía es poco lo que nos sucede. Merecido lo tenemos; por haber perdido el tiempo discutiendo las cosas no esenciales, y dándonos de puñetazos unos á otros como los chiquillos. De tanto como nos gusta nuestra ciudad, hemos querido arreglarla cada uno por su lado; y entre tanto, los metecos, compactos, se han apoderado de las posiciones que nos pertenecen. Y todo es hacer burla de nuestra carne y de nuestro espíritu».

Debieron de producir los efectos terribles de una descarga de latigazos á los rostros de nuestros hombres políticos.

¡Debieron de producir, he dicho! Esto es; mas para nada han servido.

Peligró Cataluña, peligró Barcelona—aunque amantísimo de mi querida Tarragona, amo devotamente á Barcelona;—peligró una gran labor amasada á fuerza de sudores y energías varoniles, peligró lo más honroso de nuestra acción regional y económica, peligró mucho más que la propiedad individual de unos señores mercederos sin duda de todos los apoyos oficiales y colectivos, peligró lo que podemos llamar alma de nuestro movimiento, y ha parecido inmoral, innecesaria y hasta deshonesto la pretensión de la *Lliga* de coligarse con elementos suficientes para derrotar al enemigo, no ya de la propiedad, sino de la ciudad y de su espíritu.

Es triste y desconsolador lo que en Barcelona sucede en cuestiones de política de un tiempo á esta parte. Barcelona, yunque donde se forja toda la espiritualidad catalana, barro en el cual se modela nuestra futura Redención; templo donde se consa-

gran generosas todas las emociones, obra sin tener en cuenta la responsabilidad contraída ante Cataluña entera, que en ella tiene puestos los ojos, que en ella y en la solidaridad de todos los catalanes creyó y cuyos hombres levantaron á un tiempo unas mismas copas en gloria de esa unión, profetizada primero, alcanzada después y rota por odios pasionales más tarde.

Cataluña peligró, dígame ahora como se ha sabido decir bien: «La propiedad en peligro». Cataluña peligró, y todos los hombres de corazón y fe deben unirse para evitar su total aniquilamiento.

Trágica en realidad resulta la visión del conde Ugolino en el poema dantesco; pero pareceríame más horripilante aún, si teniendo con qué darles de comer, hubiese dejado morir de hambre, á sus mismas plantas, sus propios hijos.

Barcelona va á ver algo parecido á la fatídica leyenda si sus hijos no saben imponerse. Y Barcelona no está presa, ni sus hijos hambrientos; pero no puede negarse que peligró esta libertad y esta vida.

BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL

De la mesa de Revistas

Un ensayo de colectivismo agrario en Italia

Dos grandes ejemplos de crecimiento y progreso colectivos se han dado en el siglo XIX, el de Alemania y el de Italia, ejemplos que demuestran la falsedad del influjo exclusivo ó determinante de las razas en el desarrollo y civilización de un pueblo, tal como resulta de las teorías que el conde de Gobineau, principalmente, expuso.

Igualmente interesante resulta hoy día considerar el moderno crecimiento de Alemania que el reciente avance del pueblo italiano, porque si bien indudablemente es mayor y de más trascendencia el poderío y progreso que ha sabido alcanzar Alemania, en cambio hay que tener en cuenta que dicha nación lo ha podido realizar, contando en parte con cualidades é inclinaciones del temperamento de sus individuos que han hecho más suave el ascensional camino que la misma ha seguido; mientras que Italia para progresar como lo ha hecho, se ha visto obligada á luchar, á prescindir, ó mejor aún, á anular arraigadas y seculares características de su formación étnica, entorpecedoras de toda obra de mejoramiento colectivo en todos los tiempos, y especialmente en el nuestro, dadas las tendencias de la civilización contemporánea.

Como era natural que así sucediese, no se ha circunscrito á un aspecto especial de la vida colectiva, esa fuerza interna de progreso y mejoramiento despertada en el alma italiana, sino que se ha manifestado en todos ellos. El notable florecimiento económico que en los últimos años se ha producido, ha debido originar un verdadero trastorno en la estructura social de Italia, trastorno que se ha producido no sólo en las regiones del norte, predominantemente industriales, sino en las del centro y sur, casi exclusivamente agrícolas. Las condiciones jurídicas y sociales que la propiedad reviste en muchas partes de Italia, el hecho de los latifundios con su casi inseparable vicio ó plaga del absentismo, que desde los remotos siglos en que Plinio dijo que perderían á Roma, y que han ido sustituyendo al través de los tiempos y mudanzas de dominaciones políticas, ha debido preocupar seriamente á quienes pretenden ser el progreso social, como el necesario sostén de los demás de un pueblo.

No es, pues, de extrañar que la Italia contemporánea haya manifestado su vitalidad, buscando y ensayando soluciones para remediar su estado social en tal aspecto circuns-

(1) Véase el artículo en cuestión correspondiente al número 167, de fecha 17 diciembre de 1910.

crito. A estudiar las tentativas que en este sentido se han hecho, es á lo que tiende el trabajo de M. Joly, titulado: *Un essai de reforme rurale en Italie*, que publica el *Compte rendu* de la Academia de ciencias morales y políticas de París: es dicho trabajo un estudio de información y vulgarización científicas, muy bien hecho, con un criterio de imparcialidad y una ausencia de apasionamientos sociales y políticos dignos de todo elogio por lo raro que hoy día resulta.

Empieza el trabajo éste haciendo un estudio de la institución llamada *affittanze collettive* (arrendamientos colectivos). El objeto de la misma ha sido sencillamente suprimir entre el propietario de un gran dominio y los cultivadores, la onerosa institución del empresario y arrendatario para así poder converger la mayor parte de los beneficios en los trabajadores propiamente tales.

Con objeto de dar las mayores garantías, los iniciadores de esta obra de reforma social, así á los obreros del campo, como á los mismos propietarios, se imaginó el medio de constituir con los nuevos arrendatarios y sus protectores, una asociación cooperativa, en la que cada uno aceptaría con relación á todos los demás, una responsabilidad ilimitada en todo lo que interesaría el pasivo de la operación. Esta responsabilidad debería empero estar atenuada por la obligación á todos impuesta, de asegurarse contra los riesgos de mortalidad, incendio y hasta falta de cosecha por fuerza mayor.

Como no es posible emprender alguna obra económica de importancia con sólo la garantía personal de quien la emprende, de ahí que los asociados de dichas sociedades de arrendamientos colectivos responden con sus trabajos, cosechas, material de cultura y además con un fondo de reserva exigido de cada uno de ellos—unas 20 liras por término medio—supliendo la quizás probable insuficiencia de todos estos recursos el crédito moral, tan desarrollado y tan bien organizado en Italia, especialmente en el Norte de la misma.

Uno de los primeros puntos de Italia en que se hizo un ensayo de esta forma de arrendamientos colectivos fué el pueblo de Treviglio, de la provincia de Bérgamo; en el año 1911 y debido al esfuerzo y perseverancia del abate Portaluppi se constituyó la *Società dei probi viri contadini di Castelceretto e Battaglie*, la que ha podido ya sufrir la prueba casi incontrastable del tiempo, siendo muy próspera su actual vida, pues basta decir que comprende 122 familias teniendo arrendadas 540 hectáreas por el término de 12 años y pagando un canon anual de 48.000 liras: la fianza que dicha sociedad tiene prestada es de 96.000 liras que principalmente han adelantado, á más de varios generosos amigos de la nueva institución, algunos establecimientos de crédito rural.

Estas sociedades tienen un cierto carácter de cooperativas de producción, pues vemos que el comité director de las mismas, de acuerdo con sus asociados, se encarga exclusivamente de comprar al por mayor abonos, máquinas y demás útiles para una explotación agrícola perfeccionada, y de proporcionarlos y venderlos á los asociados. El lote de tierra atribuido á cada familia es de 2 hectáreas y media como minimum, y de 7 como maximum, habiendo además un espacio que está reservado á campo colectivo de experiencias agrícolas, siendo cada uno de los asociados el único responsable y beneficiario de la tierra que cultiva. Con el objeto de que no puedan caer los cultivadores en un exagerado espíritu de individualismo y de indiferencia hacia los intereses de la comunidad, se dispone que cada asociado ha de contribuir con sus trabajos personales ó rentas á la conservación de los caminos del dominio total, y atendiendo á la considerable fuente de ingresos que es para aquella comarca, la cría de los gusanos de seda, también han de contribuir dichos asociados á los gastos y cuidados de la misma, con lo que se obtiene una considerable fuente de ingresos para la asociación.

Aunque no se exige para entrar en esta asociación un voto de profesión religiosa, como la misma está situada en una comarca esencialmente católica, de hecho puede decirse que resulta confesional. Y á propósito de de esto, creo conviene desvanecer un error que sobre este punto muchos profesan, entendiéndolo que ser absolutamente indiferentes en sentimientos religiosos las obras y asociaciones destinadas á reformar y organizar las actuales condiciones de trabajo: no negaré que sería el ideal tal apartamiento de toda confesión religiosa en una obra, exclusivamente de reforma económico-social, pero hay que convenir hoy por hoy, y dudamos que nunca, este ideal pueda ser hecho realidad viviente, dadas las condiciones de la sociedad humana, en las que juega un papel preponderante invasor toda grande afirmación religiosa ó toda negación violenta de ella, siempre que á su vez contenga un fermento positivo de idealidad.

Así, tenemos que á la referida asociación

católica de Treviglio ha seguido la creación de otras asimismo católicas, en Novara, Placencia, Reggio y otras comarcas, y que en oposición confesional á las mismas se han organizado otras por los socialistas.

Sin duda, la cooperación de pequeños capitales y la difusión del pequeño crédito, preparan en Italia el camino al arriendo colectivo, no estando nosotros conformes con las palabras con que termina su estudio M. Joly, al decir que estas tentativas de arriendo colectivo no harán desaparecer las iniciativas y empresas personales, como las cooperativas de producción industrial no harán desaparecer el patrono, ni las de consumo el comerciante, pues es indudable que en todo caso no son los empresarios de tierras quienes en realidad son los representantes de las iniciativas personales y los que han de hacer progresar la agricultura en aquellas regiones maleadas por los latifundios.

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

El feminismo en Cataluña

= Un concurso de economía doméstica =

Problemas de gobierno de casa. Hemos aquí ante un verdadero problema para la mayoría de las hijas de familia acostumbradas á no tomar parte activa más que á lo que atañe á sus estudios, trabajo particular ú ocupaciones profesionales, y que ignoran casi por completo todo lo concerniente á distribución y economía doméstica, fiadas en que el día que la suerte ó la necesidad las obligue á actuar de amas de casa, ya llegarán á tiempo de aprender prácticamente lo que en el presente reviste escaso ó ningún interés para ellas.

Muchas veces también habréis oído quejarse de la falta de escuelas domésticas, que realmente en otros países están reportando excelentes resultados, pero acaso entre nosotros vale más empezar por formar buenas amas de casa, bajo cuya discreta dirección y gobierno pueda organizarse todo el servicio casero antes de que, al contrario, reciban las lecciones de sus sirvientas, como sucedería siempre que dicha enseñanza no tuviera su debida relación entre todas las clases sociales.

Preocupándose hondamente el *Institut de Cultura i Biblioteca Popular para la Dona* de todo cuanto tiende al perfeccionamiento moral, intelectual y material en la educación social de la mujer, ha cuidado con sumo interés de no dejar cuestión tan capital como es el gobierno de casa, base principal del orden y economía en la vida de familia.

Para estímulo de sus asociadas, hase abierto un concurso clasificando las preguntas ó temas en cuatro cuestionarios, para mayor facilidad, en el siguiente orden:

- 1.º Cuestionario. Elección de piso, alquiler, amueblamiento y ropa de casa.
- 2.º Utensilios de cocina, vajilla, ropa de mesa y enseres para la limpieza.
- 3.º Gasto fijo diario, provisión de la despesa y gastos de vestir y calzar.
- 4.º Ornamentación, diversiones é impresvistos.

Siendo premiadas en cada uno de los temas las tres contestaciones mejores.

Compuesto el Jurado calificador de un individuo de la Junta del Museo Social, una dama de la Junta directiva, una señorita del Patronato y una socia auxiliar, tuvo efecto el fallo del 1.º cuestionario, siendo premiados con 25 ptas. el correspondiente al núm. 25, con 15 ptas. el correspondiente al núm. 652 y con 10 ptas. el correspondiente al núm. 233, contestados por Luisa Baltasar, Elisa Alery y Teresa Canalda.

En general todas las contestaciones han sido redactadas con bastante propiedad y precisión, lo cual denota estudio, reflexión y quizás un mayor esfuerzo de razonamiento

del que habitualmente despiertan estas cuestiones entre la gente joven, no siempre amiga de entrar en cuentas serias, pero que al momento en que se les ha señalado una cuestión de capital interés para todas las mujeres, así de condición humilde como elevada, han correspondido con el mismo interés á la importante labor educadora en que viene trabajando el *Institut de Cultura i Biblioteca Popular para la Dona*.

Para que estos cuestionarios estuvieran al alcance de todas, supónese una familia compuesta de un matrimonio é hija de 16 á 18 años, y cuyo haber mensual es de 200 ptas.

Los esposos tienen dos libretas de la Caja de Ahorros con imposición de 1.500 ptas. cada una. Para que la hija se acostumbre á saber administrar, van á trazar un plan de vida á la moderna, acomodado á sus posibilidades.

He aquí pues cómo una inteligente telefonista de diez y ocho años contesta con soltura al 1.º cuestionario:

¿Qué orientación es la más higiénica y saludable para las habitaciones?—La de Levante con ligera inclinación al Mediodía.

¿De cuántas piezas ha de constar el piso?—De nueve: dos dormitorios, salita de trabajo para las mujeres, comedor, cocina, recibidor, cuarto para lavarse, W. C. y cuartito trastero.

¿A qué servicios se han de destinar las habitaciones según la luz y ventilación que tengan?—Convendría que todas fuesen muy claras y ventiladas, pero teniendo presente la dificultad de poderlo lograr por la manera cómo están construídas la mayoría de casas, las que mejor reunan dichas condiciones se destinarán á dormitorios y las restantes seguirán este orden: cocina, que convendría estuviera orientada al Norte, cuarto de coser, comedor, cuarto para lavarse, W. C., recibidor y cuartito trastero.

¿Qué alquiler pueden pagar?—37 ptas. mensuales.

¿Qué muebles hay que poner en cada habitación?—En el dormitorio de los padres: cama de matrimonio, cómoda, mesita de noche y dos sillas. Dormitorio de la hija: cama de monja, mesita de noche, dos sillas y armario ropero. Salita de trabajo: costurero, máquina de coser y seis sillas, dos de ellas medianas. Comedor: mesa para comer, media docena de sillas, «buffet» (si hay armario en la casa podrá suprimirse) lámpara de gas y reloj. En la cocina una mesa y una silla. Recibidor: cuatro sillas y una percha. Cuarto para lavarse: palanganero, peinador y dos sillas.

¿De qué ha de constar cada cama?—Cama de madera barnizada, somier, dos colchones y dos almohadas.

¿Qué cantidad pueden invertir?—Pueden gastar 850 ptas.

¿Qué ropa necesitan para cada cama?—Dos sábanas, dos fundas, almohada (el cubrecama lo guardaremos para la ornamentación).

¿Tiene que ser de hilo ó algodón?—En verano de hilo y en invierno de algodón.

¿Qué clase de mantas ó abrigos para la cama?—Dos mantas de lana y una de algodón.

¿Qué hay que tener de recambio?—Seis juegos, tres de hilo y tres de algodón para cada cama.

¿Cuánto pueden gastar en este concepto?—Pueden gastar 400 ptas.

Estando dotada la mujer catalana de inteligencia y aptitudes no inferiores á las que reúnen mujeres de otros países en que la educación y enseñanza hace que se nos presenten como superiores, no cabe duda que siguiendo esta corriente bienhechora iniciada por el «Institut de Cultura» y contados esfuerzos individuales, llegaremos á ponernos en regular nivel, pero siempre á costa de abnegación y sacrificando personalismos, bajo el optimismo en el esfuerzo colectivo; porque la experiencia nos ha bien demostrado que así en la clase media como en la obrera sólo faltaba poner los medios á su alcance para ser debidamente aprovechados y entrar de lleno en los nuevos horizontes de la educación femenina.

MARÍA CONCEPCIÓN TORNER

DE VALENCIA

CRÓNICAS É IMPRESIONES

¡Libros! ¡libros! ¡libros! Esta voz generosa que alzó en Cataluña el maestro Ors en pro de la creación de una biblioteca moderna, y que repercutió en toda la Prensa catalana, quedó extinguida en las márgenes del Ebro; porque á la otra ribera, los pueblos duermen y de su sueño secular no hay voz humana que los despierte: y como están dormidos no sienten la necesidad imperiosa del hambre.

Entrad, entrad en las bibliotecas valencianas, que sólo de ellas quiero hablar, y veréis cómo os invade el alma la tristeza. Son dos las que el público frecuenta: la de la Universidad y la de la Casa del Pueblo. En la primera, quince ó veinte estudiantes repasando alguna obra de texto, además de media docena de señores, siempre los mismos, que van á consultar documentos antiguos. En la segunda, veinte ó treinta obreros que leen novelas de Galdós, Blasco Ibáñez, Inclán etcétera, alguna obra de filosofía moderna, que no pueden comprender muchas veces sin previos conocimientos, y pocos, muy pocos, que van á buscar las obras de estudio, porque también son pocas las que hay.

En la primera parece que el mundo científico y literario haya dejado de producir hace treinta años. En la segunda diríase que no ha existido el mundo antiguo ó que no tiene importancia lo que produjo; y no es que en la otra se halle muy completo, ni mucho menos.

A la de la Universidad no va el pueblo, podríamos decir que ni sabe que existe; además está abierta á unas horas que no puede asistir; aparte de la conservación de los muchos libros antiguos y valiosos que posee, ningún resultado práctico produce; su catálogo es antiguo y deficiente; podemos descontarla en absoluto.

En la de la Casa del Pueblo entré un día por la tarde, por estar cerrada á esas horas la universitaria, y pedí la *Iliada* que necesitaba de momento, y me contestó un señor que está al frente de ella, con mucha amabilidad por cierto:

—¿Cómo ha dicho V.?

—La *Iliada*, de Homero.

—No, no tenemos eso aquí.

Quedé asombrado y pregunté:

—Pues, ¿qué tienen?

—Tenemos muchas obras. Si V. gusta ahí en la pared tiene el catálogo y podrá enterarse de lo que hay.

Lo examiné un momento y me marché lo mismo que si me acabaran de dar una mala noticia. ¿Qué cultura pueden crearse los obreros con las obras de aquella biblioteca? Novelas, escritores todos de estos últimos tiempos, alguna obra de filosofía revolucionaria, algún clásico español etc.; Grecia y Roma no estaban representadas; manuales de trabajo no recuerdo tampoco haber visto ninguno.

Con esta biblioteca, casi inútil para intelectuales, el obrero y quien guste leer novelas, puede pasar un buen rato en las horas que descansen del trabajo; el otro, que guste de leer obras filosóficas, desconociendo las antiguas fuentes, serenas y claras, en que bebieron los modernos, se formará un caos en el cerebro de ideas contradictorias, sin fijeza, excitantes y que quizá labren su desgracia; el que quiera perfeccionarse es su industria no encontrará ningún libro en que instruirse. En esta biblioteca todo son ramas, falta el tronco y las ramas inmediatamente necesarias.

La ciudad de Valencia, tercera de España, no tiene libros; si es desconsolador el número de analfabetos de la región, más lo es el que los que saben leer no puedan. Por eso, cuando yo oía la voz que pedía libros para Barcelona, por no desentonar en aquel hermoso concierto no quise recordar á Calderón en aquellos versos de *La vida es sueño*:

«Cuentan de un sabio que un día»...

Por eso sentí entonces un malestar infinito y grandes ganas de gritar, no haciéndolo por la seguridad de que mi voz sonaría en desierto.

No obstante este deseo vive en mí haciéndose irresistible, y como mi voz es poca, necesito que se me ayude para gritar:

¡Libros! ¡libros! ¡libros!

DANIEL MARTINEZ FERRANDO

MÁS DE TEATRO VALENCIANO

Entusiastas elementos valencianistas, amantes fervorosos de nuestra región y de nuestro idioma, pensaron en organizar una temporada de teatro Valenciano serio, grande, y llenos de fe y amor por la trascendental empresa, trabajaron hasta verla realizada.

La continuidad del éxito del teatro Catalán, desde hace ya bastantes años formando parte de la espiritualidad de Cataluña, siendo muestra brillante de su intelectualidad, ha sido sin duda alguna el ejemplo que ha animado y dado esperanzas y bríos á nuestra juventud valenciana.

No entra en nuestro ánimo analizar en este lugar si nuestro actual ambiente es el más á propósito para el triunfo entre nosotros del teatro Valenciano, que no sólo representa uno ó varios éxitos literarios, sino un éxito de valencianismo.

¿Habrá llegado el momento propicio? ¿Hay ambiente hostil, indiferente ó por el contrario favorable á esta manifestación valencianista?

Lo cierto es que el público llena el teatro de Apolo y aplaude y celebra su Teatro, y algo es esto en una época en que el «cine» inmoral y el género chico, con la opereta vienesa pervierten el gusto de los espectadores.

Se está llevando á cabo una serie de estrenos; el cartel lo abarca todo: sainete, drama y comedia seria.

Se quiere hacer todo un Teatro. En el sainete, el teatro Valenciano tiene una tradición gloriosa; en los demás géneros hasta hoy las tentativas fueron muy tímidas.

Escalante, Liern, Balader y Palanca, hicieron triunfar nuestro sainete que hoy languidece; unos cuantos literatos jóvenes intentaron crear nuestra comedia y nuestro drama, y las dos entidades «Rat Penat» y Círculo de Bellas Artes, patrocinaban este ensayo.

Recordemos que en Cataluña, Soler, el precursor, y luego Balaguer y por fin ya definitivamente Guimerá, Iglesias, Rusiñol, Crehuet y Gual, han hecho triunfar íntegramente el Teatro de la tierra.

Entre los autores que han estrenado dramas en esta temporada, cuéntase Martín Orberá. Es el autor del drama *L'ombra del sirper*, y ahora estrenó *L'ase del poble*, y *Fora lley*. En estas obras vuelve á afirmar sus condiciones de dramaturgo; los méritos y los defectos del primero vuelven á aparecer en éstos, especialmente en el último. Es innegable el talento de este literato, pero su orientación es equivocada. En *L'ase del poble*, el tipo del protagonista es inverosímil, y en general el ambiente de la obra tiene defectos análogos; además es larga; el segundo acto podía desaparecer sin resentirse el argumento.

«Es mejor ser infeliz que pillo», dice un personaje, y tal es la norma que caracteriza al protagonista, que perdona profundos ultrajes y villanías con una facilidad que sólo un verdadero *ase* podría hacerlo.

Fora de lley tiene por argumento una horripilante tragedia; la más vulgar de las crónicas de sucesos de la Prensa criminalista.

No obstante estos errores, Martín Orberá nos ha probado sus entusiasmos, sus buenas condiciones y su ingenio que habrá de producir, cuando se fortalezca y depure, obras de perfecto valor.

La interpretación es en todas las obras inteligente por los artistas Martí, Tamarit, Pau y Bolumar y las señoras Bru y Nieto.

El público aplaude, y entre las obras que más son de su agrado figuran los sainetes *Carmela la pentinaora*, *El pelele de la falla*, *El dicharacho*, etc.

Cuando escribimos estas líneas se preparan dos estrenos: la comedia en un acto y en prosa de dos jóvenes autores valencianos, titulada *El sant de la casa*, y el sainete *A Roma per tot*, á los que seguirán otras obras de reputados autores, entre ellas la traducción al valenciano de *Foch Nou* que está haciendo el distinguido poeta Durán Tortajada.

En suma, el teatro Valenciano está en marcha, y de cuanto se haga informaremos á nuestros lectores que se interesen por el renacimiento de la tierra hermana.—F.

La Semana

ACTUALIDAD

El microbio triunfante

No es este título una alusión al microbio del tífus, que reina é impera constantemente en Barcelona, acatado sin la más mínima protesta por parte del vecindario, que sin chistar le paga su tributo anual de 500 á 600 víctimas, y que acaba en estos días de decretar y ejecutar la muerte del preclaro Isidro Nonell; no se trata de este microbio, que puede seguir disfrutando en paz de

un reinado ejemplar, sin sublevaciones, guerras ni conspiraciones.

El microbio que en estos días ha alcanzado una victoria más ruidosa y estridente, es el del individualismo, al cual se ha aludido otras veces desde estas páginas. Todo el pueblo de Cataluña, todo el pueblo legítimamente catalán desea unirse—y por lo tanto está moralmente unido—contra los usurpadores de su representación, contra los lerrouxistas. Se habla de unión en conferencias, en periódicos y en conversaciones privadas; la solidaridad está á la orden del día; la mayor parte de los caudillos políticos están conformes en proclamarla, llega el momento oportuno.

tuno, el momento de la batalla... y un grupo de hombres, por encima del interés patriótico y vital, por encima del interés general del pueblo, por encima de la voluntad de sus subordinados, y acaso por encima de sus propias conciencias de catalanes, se niegan al concurso... y la solidaridad se deshace en el mismo momento en que iba a cuajar.

La solidaridad no puede hacerse entre republicanos de la U. F. N. R., la Lliga Regionalista y las derechas. Los primeros recaban su libertad de acción. Solamente la Lliga y las derechas lucharán reunidas... Los centralistas, enemigos de Cataluña, y los lerrouxistas, se frotan las manos de gusto ante la desaparición de las probabilidades de una derrota.

Es dolorosa la situación en que se han colocado los directores de la Unión Federal Nacionalista Republicana. La serie de razones que enumeran, produce efecto parecido á una batería de argucias preparada por un jurista pícapleitos, de aquellas que pertenecen á la categoría de sistema de defensa y subterfugio antes que á la de afirmación y ataque.

Los directores de la U. F. N. R. dicen no temer la conquista de los puestos vacantes en la Diputación por los lerrouxistas, porque, estando la mayoría de dicha corporación compuesta por regionalistas y monárquicos, la acción perturbadora de los radicales será nula, y huelga por lo tanto la solidaridad. Es desconocer la previsión, la economía de la vida, alegar esta razón. Cuatro, cinco, seis puestos radicales hoy, pueden mañana no sólo ser pie á la entrada de mayor número, sino hasta decidir una mayoría, hacer inclinar la balanza. Cuatro, cinco, seis puestos radicales pueden obstruccionar, y si no destruir, por lo menos, dificultar mucho la obra constructiva que la Diputación lleva á cabo, y hasta á pesar de todos, comprometerla.

La falta de solidaridad deja el terreno á los radicales, pero los directores de la U. F. N. R. declaran ser de mayor importancia el número de votos respectivos que no la materialidad del triunfo. Entonces, ¿á que mesarse los cabellos después de las últimas derrotas, en todas las cuales la suma de votos antilerrouxistas fué siempre mayor que la de lerrouxistas? De manera que lo que conviene es lucir una buena y nutrida infantería, aunque por culpa de los generales sea vencida por un enemigo inferior en número.

¡Oh generosidad, que renuncia serenamente á la toma de una plaza cuando no hay en ello mérito por sobra de elementos! ¡Oh viejo lema español, de «Sálvense los principios y piérdanse las colonias!» Los directores de la U. F. N. R. parecen desconocer totalmente la moral de la *eficacia*, y con ello, en aras de una extraña é inédita austeridad, sacrificarán los intereses morales y civiles que les han sido confiados.

A lo que parece, pues, no importa gran cosa el dejar que los radicales triunfen una vez más. El triunfo de los radicales implica una victoria más de su bandera, de su mentalidad, de sus procedimientos, de su carácter, de su actuación. El triunfo de los radicales no es solamente el de su política propia, es el de la MORALIDAD RADICAL, ó sea el de la INMORALIDAD. Con mérito ó sin mérito, con importancia material ó sin ella, trátese del Municipio ó trátese del más secundario sillón de la Diputación provincial, después de la condena lanzada por toda España, por sus mismos correligionarios á los lerrouxistas de Barcelona, una elección ganada nuevamente por éstos, no significa y no significará otra cosa, ante todo el mundo, que la sanción aprobatoria de Barcelona á la inmoralidad radical. Y si el pueblo sano de Barcelona tenía en su mano evitar este bochorno, y por el mezuino amor propio de los caudillos no lo ha impedido, el pueblo de Barcelona merecerá que todo el mundo nos vuelva las espaldas, por carencia absoluta de sentido moral, de sentido político, y hasta de instinto de conservación.

Estos son los estragos del microbio triun-

fante, que se agita de nuevo en nuestra sangre.—R.

NECROLOGÍA

Isidro Nonell La fatalidad quiere que en los mismos días del triunfo del «Almanaque de los Novecentistas» caiga aterrorado por una enfermedad mortal uno de los *novecentistas* más preclaros, el artista joven y singularmente vigoroso, que se llamó Isidro Nonell.

Nonell era una personalidad de gran relieve en el mundo artístico de Cataluña. Su vida es un ejemplo admirable de constancia, y las últimas victorias obtenidas con sus recientes exposiciones, comparadas con la aversión é impopularidad con que fueron acogidas sus primeras obras, demuestran y confirman la doctrina de la santa continuación. Fué el pintor de los gitanos, y el estilo vigoroso, sobrio, sintético, totalmente nuevo, con que copió los modelos de raza zingara, costaron muchísimo de ser aceptados, y pocos artistas han subido en Cataluña tan discutidos y tan apasionadamente combatidos.

La muerte le ha arrebatado cuando había formado á su alrededor un círculo compacto de admiradores, cuando Barcelona le hacía justicia. Ha muerto joven cuando sus telas prometían nuevos triunfos, que indudablemente se hubiera conquistado en el extranjero, ya que no era conocido un autor de tanto valimiento y seriedad, allí donde son populares ciertos artistas dedicados al lucrativo arte de la exportación.

No insistiremos en el estudio de su obra, ya que de esto se encargará nuestro redactor artístico señor Sitjá y Pineda en la próxima semana.

Descanse en paz el malogrado pintor.

VI EXPOSICION DE ARTE

Bélgica, Alemania, Inglaterra y Holanda á Barcelona

Desde Bélgica anuncian los comisionados de la Exposición Internacional de Arte, señores R. Mainar y C. Vázquez, que aquella nación está dispuesta á concurrir oficialmente á nuestro próximo certamen artístico.

Al efecto enviarán un artista, quien por cuenta del Gobierno cuidará de instalar y decorar la sala en donde figuren las obras de los artistas belgas.

También anuncian dichos comisionados que de Düsseldorf se preparan las obras de varios artistas notables, entre ellas cuatro *panneaux*, del célebre pintor Adolfo Münzer.

Según las últimas noticias, los señores Mainar y Vázquez dirigen á Berlín, donde esperan hallar toda clase de facilidades para el mayor éxito de nuestra Exposición.

**

Los comisionados en el extranjero señores don Rafael Mainar y Carlos Vázquez, anuncian de Berlín que Alemania concurrirá á la Exposición internacional de Arte de una manera brillantísima.

La última carta recibida en la Secretaría de Bellas Artes, lleva la lista de los artistas inscritos para mandar sus obras á Barcelona, y entre ellas están los pintores Otto H. Engel, P. Hr Franck, Max Liebermann, Hugo Vogel, Fritz Kalmorgen, Ubrich, Hübner y muchos otros no menos notables y entre los escultores Adolf Brütt, Barlach, August, Saul y Luis Tualión, todos profesores, y artistas de renombre, lo cual hace esperar que también la sección alemana será digna de nuestro gran certamen artístico.

**

En la Secretaría de Bellas Artes se han recibido dos nuevos boletines ingleses pertenecientes á dos célebres artistas, G. Moira y John Lavery, quienes mandarán varias obras de pintura al óleo y *panneaux* decorativos.

Ha visitado el Palacio de Bellas Artes el cónsul de Holanda para comunicar á la Junta ejecutiva de la VI Exposición Internacional de Arte, que los comités de La Haya y Amsterdam, activan la selección de obras artísticas que han de mandar á nuestra Exposición, y al mismo tiempo que el Gobierno de aquel país está dispuesto á mandar oficialmente un delegado para que cuide de decorar é instalar las salas donde han de colocarse las obras holandesas.

Puede asegurarse, pues, que también Holanda estará representada oficialmente en nuestro gran certamen que ha de inaugurarse en abril próximo.

Se ha recibido en la Secretaría de Bellas Artes una atentísima carta del delegado oficial en Munich para la Exposición próxima, aceptando el cargo y asegurando hacer todo lo posible para que los artistas de Munich estén magníficamente representados en nuestra Exposición de Arte. Dice están de acuerdo con varios artistas y especialmente con el notable profesor Bartels, conocido ya en nuestra Exposición, quien contribuirá también á la propaganda entre los artistas de aquella localidad para que concurren á Barcelona.

Ha visitado el Palacio de Bellas Artes el señor cónsul de Italia para hacerse cargo del local destinado á los artistas de aquel país que, como se sabe, concurrirán en gran número á nuestra Exposición Internacional del Arte.

A su disposición se ha puesto un gran número de boletines de admisión de obras para aquellos artistas de su país que lo soliciten. Dicho señor cónsul quedó complacido del local que la Junta ejecutiva de la Exposición tiene dispuesto para la sección italiana.

Ha visitado la Secretaría de la Exposición de Bellas Artes el cónsul de Dinamarca para comunicar á la Junta organizadora de la Exposición que está dispuesto á dirigir un llamamiento á todos los artistas de su país para que concurren al Certamen Artístico de Barcelona.

Al mismo tiempo tomará la iniciativa para ponerse de acuerdo con los cónsules de Suecia y Noruega á fin de lograr si es posible una exhibición especial y en masa de los artistas de los países escandinavos.

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE AGRICULTURA

Hemos recibido el fascículo conteniendo el Reglamento, Programa é Instrucciones generales del noveno Congreso Internacional de Agricultura, que se celebrará en Madrid del 1 al 6 de mayo del corriente año.

Reproducimos á continuación la lista de temas, con expresión de los individuos nombrados para las ponencias y las Mesas de las secciones respectivas, por ser de interés por la intervención que á Cataluña incumbe en este acontecimiento:

1.ª sección.—ECONOMÍA RURAL

Presidente: D. JOSÉ DE ARCE.—Madrid.—**Vicepresidente:** D. MANUEL LASSALA.—Villareal (Castellón).—**Secretario:** D. SEVERINO AZNAR.—Madrid.

Tema 1.º Medios adecuados para traer al propietario al campo y evitar sea éste abandonado por los obreros agrícolas.—**Ponente:** D. FELIPE CARAMANZANA.—Madrid.

Tema 2.º Enseñanza agrícola é instrucción de las clases rurales.—**Ponente:** D. AUGUSTO BARCIA y RODRÍGUEZ TELLES.—Madrid.

Tema 3.º Organización de la Cooperación y del Crédito Agrícola.—**Ponente:** D. JOSÉ ELÍAS DE MOLÍNS, Jefe de Fomento de Tarragona.

Tema 4.º Conservación y creación de las pequeñas explotaciones agrícolas.—**Ponente:** EXCMO. SR. VIZCONDE DE EZA.—Madrid.

Tema 5.º Intervención del Estado en la transformación de las propiedades particulares, por medio de los riegos.—*Ponente:* DON JOSÉ ZULUETA.—Barcelona.

2.ª Sección.—ESTADÍSTICA

Presidente: D. MANUEL IRANZO.—Valencia.—*Vicepresidente:* SR. FLORES DE LEMUS.—Madrid.—*Secretario:* D. JUAN UÑA Y SARTHOU.—Madrid.

Tema. Datos necesarios á los agricultores para orientar la producción. Detalles y documentos que deben aportar para la formación de las estadísticas.—*Ponente:* D. FRANCISCO BERNIS.—Salamanca.

3.ª Sección.—CATASTRO

Presidente: D. MANUEL DEL BUSTO.—Madrid.—*Vicepresidente:* D. MARIANO FERNÁNDEZ CORTÉS.—Madrid.—*Secretario:* D. JESÚS CÁNOVAS DEL CASTILLO.—Madrid.

Tema. Medios rápidos, seguros y económicos para llevar á cabo los catastros con las mayores ventajas para el Estado y para los particulares.—*Ponente:* D. ENRIQUE ALCAZAR.—Alicante.

4.ª Sección.—SILVICULTURA

Presidente: D. PEDRO DE AVILA.—Madrid.—*Vicepresidente:* D. RICARDO CODORNIU.—Madrid.—*Secretario:* D. AVELINO ARMENTERAS.—Madrid.

Tema. Repoblación forestal. Su conveniencia y métodos de realizarla.—*Ponente:* SR. MARQUÉS DE CAMPS.—Barcelona.

5.ª Sección.—VITICULTURA

Presidente: D. IGNACIO GIRONA.—Barcelona.—*Vicepresidente:* SR. MARQUÉS DEL RISCAL.—Madrid.—*Secretario:* D. RAMÓN ECHA-GÜE.—Madrid.

Tema 1.º Porta-injertos más adecuados para los terrenos secos y calizos.—*Ponente:* D. NICOLÁS GARCÍA DE LOS SALMONES.—Pamplona.

Tema 2.º Nuevas orientaciones en la utilización de los mostos y de los vinos.—*Ponente:* D. CRISTÓBAL MESTRE ARTIGA.—Villafranca.

6.ª Sección.—ARBOLES FRUTALES

Presidente: D. JOSÉ M. MARTÍ.—Valencia.—*Vicepresidente:* D. FELIPE CARAMANZANA.—Madrid.—*Secretario:* D. PABLO ROVIRA.—Madrid.

Tema 1.º Cultivo del naranjo, limonero, olivo y árboles frutales más importantes.—*Ponente:* D. JOSÉ MANUEL PRIEGO Y JARAMILLO.—Madrid.

Tema 2.º Medios de defensa contra los parásitos, y principales enfermedades que atacan á estos árboles.—*Ponente:* D. LEANDRO NAVARRO, Jefe de la Estación entomológica de la Escuela de Ingenieros Agrónomos.—Madrid.

7.ª Sección.—GANADERÍA

Presidente: SR. CONDE DEL RETAMOSO.—Madrid.—*Vicepresidente:* D. RICARDO YLARIO.—Valencia.—*Secretario:* D. JOSÉ ARAGÓN MONTEJO.—Madrid.

Tema 1.º Procedimientos más apropiados para alimentación del ganado al aire libre ó estabulado.—*Ponente:* D. JOSÉ CASCÓN, director de la Granja Agrícola de Palencia.

Tema 2.º Medios apropiados para desarrollar la producción del caballo propio para usos agrícolas.—*Ponente:* SR. D. ENRIQUE ALLENDESALAZAR.—Madrid.

8.ª Sección.—ABONOS

Presidente: D. MANUEL RAVENTÓS.—Barcelona.—*Vicepresidente:* D. CASIMIRO BURGÜES.—Barcelona.—*Secretario:* D. ANTONIO DORRONSORO.—Madrid.

Tema. Estudio y aplicación de los nuevos abonos cuyo nitrógeno proceda del aire.—*Ponente:* D. EDUARDO NORIEGA Y ABASCAL, Ingeniero director de la Granja-Escuela de Agricultura de Jerez de la Frontera (Cádiz).

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Hemos recibido el *Boletín de la Sociedad Astronómica de Barcelona* correspondiente al

mes de febrero. He aquí el sumario: Mecánica celeste, por D. L. Canalda.—Manchas solares, por D. J. Barrera.—El Congreso de estudios solares, por D. F. Palencia.—El Observatorio popular de Zurich, por D. J. Castelló.—Comisión de estudios lunares, por don D. Renart.—Noticias y efemérides astronómicas calculadas para el meridiano de Barcelona, por don F. Rubio. Acompaña á este número un grande y hermoso mapa de la luna, dibujado por D. Francisco Novellas, y publicado al objeto de fomentar las observaciones según el programa propuesto por la *Comisión especial de estudios lunares*, de reciente creación.

GLOSARIO (1)

El Almanaque de los Novecentistas Ha salido, por fin, á luz el volumen primero del *Almanaque de los Novecentistas*. Corre la leyenda de que se ha pasado un año en su impresión. En todo caso, este año no ha sido tiempo perdido. Dicen que el Cid ganaba las batallas después de muerto. El *Almanaque de los Novecentistas* las ha ganado antes de nacer. Los amadores de las ediciones delicadas, si han seguido las tentativas hechas aquí últimamente en este orden, ya saben lo que quiero decir.

Ni tampoco, en otro sentido, perdían el tiempo mientras lo preparaban, los editores, los colaboradores, ni el más humilde de los operarios que haya intervenido en el trabajo. Porque haciendo las cosas es como se aprende á hacer las cosas. Y haciendo las cosas nobles y sencillas es como se aprende á hacer las cosas nobles y sencillas. El último chico de imprenta, con sólo con ayudar á la confección de este volumen, ya recibía de esto una lección profunda de amor al oficio, de espiritualidad, y sobre todo (y esto es importantísimo artísticamente), de ELIMINACION DE FALSAS ELEGANCIAS...—Tengo la persuasión firme de que el problema del buen gusto dentro del arte actual catalán, se solucionaría casi siempre por vía de eliminación. El arte de la imprenta, como todas las demás artes del libro, como todas las artes en general, padece hoy entre nosotros, de una erupción de preciosismo grosero, donde toda normalidad y toda armonía naufragan. El *Almanaque de los Novecentistas* se presenta, al contrario, con la única tanagriana vestidura de una divina simplicidad. Nada en él de lujo á la americana, nada de pedanterías pre-guttenbergescas, nada de carnaval de colores, nada de tirajes auríficos y miríficos, nada de *elementos tipográficos caros*, nada de frisos y colofones maravillosos. Pero sí un cuidado constante de perfección, una esplendidez tranquila y sin exceso, una elegancia segura, como de raza.

Acaso alguien que se prometiera pompas y opulencias reciba al ver el volumen una impresión de desencanto. Acaso juzgue que el *Almanaque de los Novecentistas* no tiene nada de particular. Pero una oda de Horacio es también una cosa que no tiene nada de particular.

Por dentro, como por fuera, esta muestra nueva de la unidad espiritual de una generación es una cosa limitada, ligera y madura. Nadie allí ha querido mostrarse trascendental. Como escribí nuestra Wanda de los maestros neoclásicos: «Más que chapotear en las aguas turbias de la profundidad se ha querido volar graciosamente por la superficie». Los artistas han cedido notas de cartera ó pequeñas composiciones claras; los poetas *epigrammáticos* á la modernísima manera antigua, ó pulidos sonetos; los pensadores, los hombres de acción ó de deporte, máximas breves ó fantasías ligeras. Hasta Homero y Goethe, llamados á cenáculo en señal de respeto, en señal de espíritu tradicionalista y santa continuación, se han guardado bien de presentarse demasiado sublimes...—Pero no nos cansaremos nunca de repetir la jugosa sentencia del viejo maestro de danzas: *On ne sait pas tout ce qu'il y a dans un menuet*.

No se sabe todo lo que hay dentro de un menuet. No se sabe todo lo que hay dentro de un *Almanaque de Novecentistas*.

Las palabras de Joaquín Costa para la juventud catalana Hace de esto más de cinco años. Acababa yo de llegar á

Madrid. En seguida me vi alistado un grupo de amigos afectuosos, inteligentes y alegres. Un viento de renovación nos empujaba á todos juntos, en artes y en estudios. Pero yo aportaba además á la juvenil compañía otro impulso, no por fuerza personal, claro está, sino por la recibida del alma viril de mi país y de la ardiente generación catalana que me había acompañado en adolescencia. Los escritores, los artistas, los estudiosos de allá, con frecuencia más delicados ó mejor preparados que los nuestros de entonces, tendían generalmente á un esteticismo de desengañados ó á un eruditismo de solitarios. El fracaso de la campaña regeneradora emprendida, un poco vocingleramente, por los elementos económicos después del desastre colonial, había llevado su desaliento fatigadísimo al corazón de la España inteligente. Las ideas, las ironías y hasta las felinas abstenciones de D. Francisco Silvela, daban el tono á los mejores espíritus. Cataluña, al contrario, era toda ella, y más en sus miembros más esclarecidos, patriotismo, política, ansia de intervención. Una chispa de esto llegó acaso al selecto grupito madrileño. El caso es que coincidieron entonces algunas tentativas interventorias de civilidad que han sido abandonadas más tarde. Algunos escritores amigos nuestros se inscribieron en las tareas de la Universidad popular, por los estudiantes instalada. Los queridísimos Angel Vegne y Enrique Díez Canedo guiaban á los obreros en unas excursiones instructivas por el Museo del Prado. Miguel Salvador, lejos todavía de ser diputado de la mayoría, y loco entonces por la música y por la socialización, instruí á los trabajadores sorprendidos y entusiasmados ante la pericia del maestro *en el arte de hacer nudos* que él juzgaba—y yo estoy de acuerdo con él—más útil que la sociología. Yo mismo, acompañando á los operarios del gremio de confiteros al Museo de reproducciones, conversaba con aquellos compañeros amables sobre la mitología griega, reposando los ojos en la contemplación de las estatuas inmortales.

Fué para una empresa de este orden, no recuerdo si publicación de revista ó fundación de instituto, que se nos ocurrió solicitar guía y cooperación de algunos hombres ilustres, conocidos por mirar con simpatía nuestros trabajos. Hízose una lista en la cual figuraban, entre otros, D. Francisco Giner de los Ríos y D. Joaquín Costa. D. Francisco, el primero de los visitados, prometió ayudarnos. Pero en cuanto á Costa, pasó mucho tiempo antes de que nos decidiésemos á hablarle. Cotidianamente le veíamos en el Ateneo sin que ninguno de nosotros se atreviese á acercarse. Una aureola de dolor y de leyenda le rodeaba. Enorme, medio lisiado, trabajaba allí horas y horas, todo el día, encima del pupitre incómodo, completamente solo, sin conversación, sin descanso, sin interrupción, levantando solamente á ratos la cabeza, estirando el brazo, enderezando la columna vertebral trágica, contrayendo el rostro con una mueca terrible, como la de desesperación y de fatiga de un condenado del Orco. Un familiar le acompañaba por la mañana y no le recogía ya hasta la noche. Decíase á media voz por los corredores de la casa, que Joaquín Costa, ya completamente desengañado de España y de sus destinos, llevaba á término, no obstante, una labor loca é inmensa una especie de constitución, por decretos, de todo el país, sobre la base de una hipotética implantación de la República. Decíase que había pedido informaciones al general americano á quien se debía la higienización de La Habana, y que el general le había remitido un cajón lleno de folletos y de documentos. Temerosos de interrumpir esta tarea sagrada y

(1) Trad. de *La Veu de Catalunya*.

por miedo al enojo del titán, los ateneístas pasaban por su vera sin saludo y sin rumor...

Avanzaba el verano á todo eso, y el retraso de la entrevista con Costa amenazaba diferir nuestros planes. Por fin nos atrevimos á escribirle. Unos días más tarde llegaba la contestación. He conservado religiosamente la carta, que dice así:

29 de junio 905.—Madrid.

Sres. D. Eugenio d'Ors y D. M. Pedrosa. Señores de todo mi respeto y estima: Aunque he cerrado ya, y me hallo en visperas de marchar y me apremian los minutos para despachar en casa libros prestados, oír á ustedes con el mayor gusto en esta chocilla en donde paro, Magdalena, 36, bajo, de aquí al día 2 de julio, á la hora que más les convenga entre 10 y 4 día, siempre que se resignen á que les reciba sin vestir.

Yo no voy al Ateneo y no he recibido su atenta (sin fecha) hasta hoy.

De ustedes affmo. dev.º seg.º servidor q. b. s. m.

Joaquín Costa.

Como no recibo aquí, deberán decir á quien abra la puerta que están citados por mí.

Fuimos pues á visitarle, no sin emoción. Tres éramos los encargados de llevar la voz de los amigos: además de Manuel Pedrosa (el más entrado en años, dado en aquellos días al Derecho Romano, y que más tarde Berlín ha transformado en un músico), venía Angel Vegne, amigo delicioso y hombre de gusto, que hasta no hace mucho ha enseñado la literatura española en el Liceo de Toulouse y que ahora, secretea las Bellas artes el Ateneo de Madrid. Era, —¡bien lo recuerdo!— una bochornosa tarde castellana y la hora de la siesta había dejado desiertas las calles. La de la Magdalena se encuentra situada en medio de un barro viejo, pobre, desnudo de carácter. Sin dificultad nos fué abierta la puerta de la «chocilla»; una horrible casa de huéspedes instalada en un entresuelo. La antecámara, tenebrosa; los corredores, dudosos; á las tres de la tarde, todavía estaba todo en desorden; por las puertas abiertas se dejaban ver las camas deshechas, la loza íntima; un grupo de huéspedes en camiseta acompañaban á la cocinera que lavaba los platos. Fuimos introducidos en una salita que las persianas cerradas hacían oscura, y nos sentamos en un sofá debajo de un gran cuadro formado por una mesa-revuelta de cromos... Unos minutos más tarde la puerta de entrada empujébase al encuadrar el cuerpo gigante de Joaquín Costa.

¡Oh, cómo nos apretó el pecho verle tan cerca de nosotros—él, tan grande y tan combatido por el destino—y sentir sobre nuestros ojos sus ojos y sobre nuestros brazos sus brazos al ayudar á avanzar y sentarse aquel cuerpo en en cual se agitaba solemne el espíritu, así un oficio expiatorio sobre las ruinas de una basilical. Las palabras de acogida fueron simples y paternales: una bondad jugosa sabía apuntar en la conversación como en los escritos de aquel gran abominador... Pero cuando hubo oído nuestro propósito y le confesamos nuestras ilusiones y pedimos auxilio en las vastas obras de intervención que con ingenua ambición queríamos emprender, vimos de súbito que Costa se enderezaba y medio se levantaba para dejar caer sobre nuestra incipiente toda la lección y todo el ejemplo de su gran desesperación. Fué aquello una cosa que no sabía describir. Fué una amplia elegía heroica, fué como una tempestad hecha de lágrimas, de sollozos y de aullidos, vueltos palabras admirablemente claras, enlazadas en una robusta arquitectura oratoria, milagrosamente elocuentes... Jamás he oído hablar de esa manera. Jamás he escuchado tampoco confesiones tan dolorosas, tan trágicas, tan desesperanzadoras. El gran hombre declaróse vencido y vencida también, vencida definitivamente, sin reacción posible, sin salvación, sin honor, su patria miserable... Por todas partes,

vergüenza y desolación. Ni un núcleo sano, ni un terreno aprovechable, ni un punto de apoyo, ni tan solamente la sensibilidad suficiente para sentir las afrentas y llorarlas. El vilipendio hoy; la miseria y el hundimiento mañana; la intervención extranjera á las puertas, toda tentativa inútil, todo ensueño de mejora ridículo. ¿Dónde íbamos nosotros, presuntuosos barbilampiños con aquellas ilusioncitas de reforma, con aquellas cómicas ambiciones? ¿Qué podríamos, allá donde un gigante se había estrellado? ¿No seríamos acaso unos señoritos perezosamente diletantis, tomando la educación popular y la literatura como protexto para continuar indefinidamente á la carga de nuestros padres?—«de los padres que están en los pueblos», —decía Costa... ¡No! Nada de intervenciones, nada de misiones sociales, nada de deberes de la juventud. Lo que había que hacer era que cada uno se estuviese en su casa, haciendo lo suyo: lo suyo era ganarse la vida; el deber, callar. La intervención, hacer hijos (la voz del profeta se volvía sarcástica), hacer hijos que continuasen nuestro oprobio, que heredasen nuestra miseria, que perpetuasen las lacerias y la sarna y los piojos españoles...—El aragonés magnífico tenía, en medio de aquel discurso nihilista admirables hallazgos de lenguaje crudo y pintoresco.

Nosotros le escuchábamos anonadados. Pedrosa y el bueno de Vagne no se atrevían á menearse en sus sillas, tenían bajos los ojos y rojas las mejillas...—Pero, á mí, de súbito, no sé qué demonio de audacia me inspiró. Es preciso decir que yo era entonces muy tímido y tenía, por lo tanto, de vez en cuando aquellos atrevimientos que solamente tienen los muy tímidos. Recuerdo que hasta llegué á cortar el admirable discurso del grande hombre, para gritar nerviosamente mi palabra de disconformidad. Este grito fué muy agudo, porque toda mi optimista generación clamaba por mi boca... Lo que dije no lo sé fijamente. Recuerdo que también hablé yo mucho. Recuerdo que en momentos me ponía de pie y agitaba los brazos, sorprendido yo mismo de verlos agitar. Dije cómo había penetrado en el alma de los míos la roción del deber social, haciéndonos sentir nuestros lazos con los hombres y la necesidad de salvarlos para salvarnos, de salvarlos á ellos para salvarnos nosotros. Dije cómo nos tempesteaba en lo íntimo la idea de que la personalidad no se encuentra nunca encerrada dentro del individuo, sino que únicamente puede nacer del abrazo misterioso de un alma de hombre con otra alma de hombre. Dije que no creíamos en la fatalidad, que éramos arbitrarios, que teníamos la fe profunda de que el porvenir se encontraba en nuestras manos y de que el porvenir sería tal como nuestro deseo lo hiciera, si sabíamos poner la continuación y la disciplina al servicio del deseo. Hablé de patria, de ciudad, de metrópoli, de imperio, de responsabilidades de imperio, de todos aquellos ideales que tanto nos han agitado á nosotros y que en aquellos mismos días se formaban en Cataluña, en los periódicos, en los discursos, en las conversaciones entre amigos, y hasta salían en los artículos de fondo, y se hacían poesía en las canciones de José Pijoan, y se hacían doctrinas en tesis doctorales sobre el imperialismo, y empezaban á hacerse acción en la de nuestros más altos políticos. Y siempre, con una suerte de impudor, que sobrepasaba toda cortesía, volvía á la distinción entre ellos y nosotros, diciendo que yo hablaba exclusivamente de los vivos, de los catalanes, que de ellos no sabía nada, pero que pensaba que también deberían todos sentirse sujetos á deberes análogos.

Costa, generoso, escuchaba. Primero vióse una gran sorpresa en sus ojos. Después una especie de luz burladora. Más tarde, como una cierta lástima. Al fin, sin embargo una gran seriedad y una admirable melancólica serenidad... Yo me callé al cabo, espantado de súbito y avergonzado de haber hablado tanto. Y entonces, después de corto silencio, Costa, muy dulcemente, muy calmo-

samente, muy tristemente, pronunció estas aladas palabras... (Escribirlas en casa, en caliente. Hoy puedo casi textualmente reproducirlas).

«Me está hablando usted de cosas muy hermosas. Yo aún no había oído de labios de jóvenes españoles este lenguaje. ¡Qué gente son ustedes los catalanes, qué gente! ¡Dichosos ustedes, que han sabido conservar la ilusión y forjarse ilusiones nuevas! Según ellas pueden trabajar; por ellas pueden trabajar. Yo creo que ese esfuerzo ha de ser vano; que está perdido lo de ustedes, como está perdido lo nuestro; que la intervención extranjera, ó la trampa, se lo llevará todo. Pero ustedes tienen, afortunadamente, una fe y esta fe les impone deberes nuevos... Sí: usted tiene razón, cuando me habla de esas intervenciones necesarias, de esa obra social que debe cumplirse, de la misión de la juventud; pero tiene razón refiriéndose á lo suyo, á lo catalán; para los de aquí que, no teniendo en realidad ilusión, no tienen deber, la única intervención ha de ser la conquista del puchero, si no lo tienen aún asegurado; y su conservación si ya lo tienen. Y para ellos la famosa misión de la juventud no ha de cifrarse en nada más que en ser buenos hijos y buenos padres. Lo demás es Retórica. Los jóvenes catalanes tienen por lo visto la ventaja de que de la Retórica se han hecho una Moral. Esto es una cosa inútil; pero también una cosa grande y consoladora, que da sentido á la vida, y que debemos envidiarles á ustedes.»

Nos dijo todavía algunas profecías, más, aquel profeta doloroso. Pero nosotros hablamos caído en una especie de torpeza. La tarde era asfixiante. Batía un sol brutal sobre el muro que daba á la calle y á pesar de las persianas cerradas el cuarto se convertía en horno. El vaho de los dormitorios sin arreglar, daba náuseas. De la cocina próxima llegaban humaredas espesas, con horrible olor de fritos de aceite graso... La cocinera cantaba estentóreamente una áspera jota. Los huéspedes, en camiseta, se habían acercado á la puerta y escuchaban al grande hombre hablar. A todos nos dió como un desvanecimiento. Hasta que estuvimos en la calle, en la sombra, lejos de aquella atmósfera de grandeza y abandono, no respiramos con delicia. Pero las palabras solemnes que acabábamos de oír nos hacían silenciosos...

Esto sucedía el día primero de julio de 1905.
XENIUS

La Prensa catalana

La Publicidad.—De Luis de Zulueta.

Teologías En esta Barcelona, donde hay tanta gente dispuesta á quemar iglesias y tanta gente decidida á volverlas á edificar con más fachada y más torres y más altares de mármol y más puertas de bronce inexpugnable, es caso raro que se encuentre una persona aficionada á pensar y á hablar sobre los verdaderos problemas de la conciencia religiosa; problemas que preocupan hoy profundamente á las personas ilustradas en todas las ciudades cultas del mundo, aunque estas ciudades no estén ceñidas, como la nuestra, de un devoto cingulo de templos y conventos, y aunque nadie piense en ellas que el petróleo pueda tener relación con tales problemas del espíritu.

Sí: es caso raro el de nuestro ciudadano D. Guillermo Graell. Un hombre de ciencia, un profesor, un técnico de la Economía como él, acaba de hacer un viaje á Roma sin otro